





# Negatividades (anti)sociales y afectaciones cuir: Un breve comentario al libro de Lorenzo Bernini (2018). Las teorías queer. Madrid/Barcelona, Egales

Francisco Ramallo

“El estilo de escritura académica todavía prioriza la forma del tratado por encima de la narración biográfica, las formas impersonales a la primera persona “yo”, la fría argumentación a retazos de conversaciones de los cuales pueda surgir la calidez de los afectos” (Bernini, 2018, p.32).

En –por– el incesante juego de des-normalización, lo cuir/queer se institucionaliza. El nuevo libro en español del filósofo italiano Lorenzo Bernini, compone una nueva apuesta a profundizar los “apocalipsis queer” (Bernini, 2015) desde la denuncia de cómo la teoría crítica tiende a olvidar que somos de carne y hueso. Entre la política y el sexo, las teorías cuir/queer son representadas en este libro como un lugar para que nuestros cuerpos, emociones e historias reviertan su invisibilidad en la teoría política contemporánea.

La hipótesis que profundiza Bernini en este libro circunda la idea que las teorías cuir/queer son ejercicios de ontología del yo, o más bien ejercicios ascéticos que tienen efectos transformadores sobre quiénes los practican. Y al mismo tiempo, sus efectos emergen de tales ejercicios, “de los puntos de fractura que se dan cuando sujetos y movimientos oponen resistencia al régimen de saber y de poder que define y gobierna su sexualidad, determinando en sí fallas y estrías a partir de las cuales esto se vuelve más fácilmente observable” (Bernini, 2018; p.116). Y más aún las teorías cuir/queer actúan como filosofías críticas, ejercicios de ontología de la actualidad, actos de insubordinación y de desobediencia a través de

los cuales experimentamos desidentificaciones y nuevas identidades precarias.

En este texto se distinguen tres paradigmas que dan lugar a tres propuestas diferentes de acción política cuir/queer. El “freudomarxismo revolucionario”, el “constructivismo radical” y las “teorías antisociales”, representados por diferentes pensadores del norte -Mario Mieli en el primer enfoque, Michel Foucault y Judith Butler en el segundo y Leo Bersani y Lee Edelman en el tercero.-. Si bien el autor de esta taxonomía insiste y admite la insuficiencia de tal subdivisión, la identificación de estos tres paradigmas le permite reconocer tres estilos de teoría crítica cuir/queer que de diversos modos se interrogan a cerca de la relación que subsiste entre política y sexualidad, adoptando el punto de vista de las minorías sexuales.

En el primer capítulo Bernini busca explicar desde la filosofía política ¿qué son las teorías queer?, ¿por qué son teorías críticas? y en conjunción con ello ¿qué es la filosofía?, ¿qué es la política? y ¿qué es el poder?. Asevera allí que cuir/queer es un significante fluctuante que, cuando es usado como adjetivo, transfiere su inestabilidad a los sustantivos que califica. Entre las filosofías políticas realistas, normativas y críticas, “las teorías queer pueden ser descritas como filosofías políticas críticas que, adoptando el punto de vista de las minorías sexuales, denuncian como arbitrario, abusivo e intolerable el régimen que las vuelve tales” (p.46). Sin ofrecer necesariamente soluciones o alternativas, pero dejando principalmente a las

prácticas de lucha de los movimientos sociales y de sujetos individuales el deber de elaborar y experimentar unas y otras" (p.46).

En el segundo capítulo como ejercicio de crítica cuir/queer más que definir ¿qué es la sexualidad? Bernini indaga ¿cómo funciona la sexualidad?. Hoy por hoy, en occidente, el sexo, el género y la orientación sexual son tres criterios binarios de los que hace uso la mayor parte de la medicina, la salud, la educación y los sistemas jurídicos. Sin embargo hoy no son suficientes para dar cuenta de la complejidad de las constituciones corpóreas y de las identidades sexuales de los seres humanos, sobre todo desde las identidades transgénero y la crítica a la heterosexualidad obligatoria. En esta reflexión Bernini busca preguntar(nos): ¿a través de que categorías puede ser pensada la sexualidad?, ¿qué criterios la definen en la realidad?, ¿cuándo, y de qué modo hemos aprendido a reducir la multiplicidad de las expresiones de la sexualidad humana a las oposiciones binarias de mujeres y hombres, transgénero y cisgénero, heterosexuales y homosexuales? ¿Y a asumir, personal y públicamente, una identidad sexual modelada sobre estas categorías?

En el tercer capítulo, las teorías antisociales de Leo Bersani y de Lee Edelman como pulsión sexual que disuelve al sujeto en el goce pasan al centro de su análisis. Los movimientos queer y las teorías queer, la homonormatividad y la transnormatividad, el homonacionalismo como crítica de las teorías queer contemporáneas para ejercer una crítica política del deseo de asimilación de las minorías sexuales son algunas de las tensiones que se recorren. Aquí está quizás a mi entender el aporte más interesante de este libro, la crítica a las teorías cuir/queer freudomarxistas y constructivista a la confusión de una supuesta complicidad con el moralismo sexofóbico de la tradición. En tanto que Bernini consigue elaborar un marco para comprender la tesis (anti)social de la teoría

cuir/queer. La pulsión de muerte de Edelman y los ojos desencantados de Bersani recuperar la obscenidad de lo sexual como ontológica.

En este abordaje, además, estas teorías (anti) sociales se con-funden con un "giro afectivo". Jack Halberstam, Rosi Braidotti y otras voces del norte identifican una afectividad cuir/queer, en la cual se intenta construir archivos afectivos que restituyan la experiencia vivida de las existencia cuir/queer, en la especificidad de los vínculos y de las pasiones de los sujetos sexualmente minoritarios. Y si bien tendría poco sentido aventurar previsiones acerca del futuro de las teorías cuir/queer, Bernini no duda en afirmar que "las teorías antisociales y los archivos afectivos pueden alternarse, entrecruzarse en configuraciones inéditas o bien dejar espacio a otras teorías, solo dependerá de las emergencias de la crítica del presente" (p. 168).

Si bien para algunos lectores del sur este texto provoca algunas incomodidades, por la inexistencia de referencias locales o por la ausencia del reconocimiento de la (auto) arrogancia colonial de la que los autores del norte poco escapan aún, este libro es una aporte para descentrar esa genealogía (im)posible de los estudios cuir/queer. La pulsión (anti) social que reverbera Bernini no es un mérito menor, pues insiste en su variedad y reconoce como las teorías cuir/queer practican el arte de inventar. Aquí en el sur diríamos que la ciencia –o la filosofía política de las teorías cuir/queer– es una narrativa entre otras posibles, por tanto invertiríamos la ecuación y nos desidentificamos –siempre parcialmente– del proyecto colonial de la civilización eurocentrada. Pero esta crítica al lenguaje normativo de la ficcionalidad científica y la neutralidad objetiva del conocimiento tienen un interlocutor en Bernini que nos anima a descomponer la riqueza de estas teorías: ser definidas según el uso que se haga de ellas o, por el contrario, en que puede ser usado sin estar completamente definidas (p.97).

Además escrutamos el enorme valor de erudito filósofo que redactó un manual introductorio al calor de sus cursos. No es un mérito menor este libro en la casi total ausencia de las teorías cuir/queer en la filosofía, la sociología, las ciencias políticas y otras disciplinas humanísticas. En el ilustrar del carácter perturbador y destabilizador que las teorías cuir/queer han asumido y siguen asumiendo tanto en los ambientes académicos, como en los militantes. Y en esa genealogía política europea, con tensiones producto del recorrido formativo de las experiencias de activismo político y militante, las teorías cuir/queer aparecen utilizadas para ejercer una crítica a la teoría crítica. Una relación que une y que, contrapone política y sexualidad. Después de todo "las teorías queer no son solo saberes académicos, son también y sobre todo saberes militantes elaborados por sujetos directamente implicados en la política de la sexualidad" (p.96). Por tanto "no habría teorías queer si no hubiera movimiento queer, e incluso antes, si no hubiera habido movimientos de liberación sexual" (p.96).

Finalmente, a partir de un sentido inmediato y una pulsión (anti)social, me gustaría agradecer a su autor el traernos "una ontología de nosotros mismos". Lorenzo suele decir las teorías cuir/queer componen saberes polémicos, conflictivos, incómodos y antipáticos, por tanto no aconsejaría jamás especializarse en estos temas a quien aspira a una carrera académica hoy en Italia. Sin embargo, su gramática no deja de ir a contrapelo del dolor y se vuelve necesaria para con-versar sobre como con-vivir en el mundo de hoy. Este libro, en la (im)posibilidad de realizar a una estancia de investigación con su autor, me acercó a su camino y me recordó la transversalidad de las sexualidades, las corporalidades y las afectaciones en la cognición de los sujetos.

## Referencias

Bernini, L (2015) *Apocalipsis queer: elementos de teoría antisocial*. Madrid, Egales.



